



El lazo social desde el Psicoanálisis

Dr. Héctor Ferrari

1. El concepto de *lazo social* ha sido abordado desde distintas disciplinas, como la Filosofía Política, la Psicología Social, la Antropología, la Sociología, etc., cada una desde su propio campo disciplinar y con su propia mirada epistémica. La noción de *lazo social* adolece de una definición precisa aunque remite al entramado que, por enlaces libidinales y de intereses, impulsa a los seres humanos a vivir juntos en sociedad.

Por la vastedad del tema, este trabajo va a comentar solo dos aportes del psicoanálisis al *lazo social*. El primero, señalar sus orígenes para destacar la novedad radical que introduce en la comprensión del *lazo social*: la transferencia: ese vínculo inconciente, poderoso, que se deja sentir en el presente del lazo pero que proviene del pasado. El segundo, el devenir del lazo social en ciertos grupos y en la comunidad, por la vía del Ideal del Yo.

Fue E. Durkheim (1978), uno de los fundadores de la Sociología moderna y contemporáneo de Freud, quien concibió la existencia de fenómenos que denominó *hechos sociales*. Los definió como: “*modos de actuar, pensar y sentir externos al individuo, y que poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él*”. Son colectivos y coercitivos porque son parte de la sociedad, existían antes de nacer, como la lengua natal, la escritura y el sistema monetario.

2. Con frecuencia se escucha decir que los *lazos sociales*, tal como los hemos conocido, han cambiado, que los roles tradicionales se han modificado, que los vínculos han dejado de ser lo que eran. En algunos medios analíticos se menciona como ejemplo la caída de la función



**ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA**

paterna. Algunos suman el efecto pernicioso de las redes sociales, otros el discurso capitalista. Se sugiere que estos cambios generan nuevas patologías, las que, a su vez, exigirían nuevos dispositivos terapéuticos. En el año 2001, la crisis de los lazos sociales en nuestro país elevó el sufrimiento a niveles masivos e inimaginables. Desde la solidaridad de los lazos comunitarios mucho se hizo para aliviarlo. Es que los *lazos sociales* pueden generar bienestar o malestar, dicha o desdicha, alivio o dolor.

3. Nuestra vida transcurre dentro de una estructura de múltiples *lazos*: amorosos, familiares, amistosos, profesionales, grupales, sociales, etc. Los lazos nos unen, nos atan, nos generan conflictos, los padecemos o nos dejan indiferentes. Para registrarlos, el Yo dispone de una estructura mental cuya subjetividad, espeja, registra o distorsiona esos lazos. En su trasfondo inciden en la escena fuerzas '*potentes y cerriles*', las pulsiones. *El lazo social* une objetos de intereses encontrados: el Yo, enraizado en lo inconciente, se afirma en la singularidad, la autonomía, la libertad. Lo Otro de la comunidad es el conjunto, lo uniforme, lo igual. Lo singular y lo plural.



4. *Lazo social* es un concepto compuesto de dos términos. El primero señala el efecto de una acción o actividad: lo que ata, liga, une, vincula a los sujetos humanos. El segundo término cualifica esa acción en el campo de *lo social*. En el *lazo social* se privilegia la sujeción entre objetos totales singulares, pero también al colectivo humano y sus variedades de organización: la familia, la sociedad, la comunidad, de últimas, la cultura.

5. La sociedad contribuye a modelar el perfil social del lazo, a ‘normatizar’ su desempeño, a determinar que se espera de él. La norma social lo atraviesa, le indica que prescribe y que proscribire. Además, *lazo social* tiene resonancia a real, a lo *real social*. Sus ‘marcas’ se manifiestan en la lucha que la persona ejecuta por la subsistencia, el acceso al trabajo, al ingreso digno, a igualdad de oportunidades, pero también a poder vivir disfrutando valores como justicia, equidad, derechos humanos, o sufrir su sistemática violación ¿Qué define una patología de *lo social* y cuáles son sus efectos?

El lazo social en psicoanálisis:



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

1. Desde los comienzos de nuestra formación analítica nos hemos manejado con el concepto de *relación de objeto* en el análisis individual. Pero, la limitación de este encuadre llevaron a ampliarlo e incluir la presencia real de Otros significativos. Así nació la *relación vincular*. Ambos términos merecerían ser comparados con el de *lazo social*.

2. Para el psicoanálisis siempre resultó un gran desafío incluir en su teoría el efecto que para el sujeto tiene lo que proviene de *lo real social*. Es que no disponemos de una metapsicología de lo real. Introducir en psicoanálisis el concepto de *lazo social* es tal vez, una nueva mirada en esa dirección. Retoma dos preguntas recurrentes: ¿Por qué necesitamos estar juntos? ¿Por qué estar juntos genera discordia?



3. Hay que destacar que quien introdujo el tema del *lazo social* en psicoanálisis fue Lacan, en los años setenta, donde llega a identificar al lazo social con el discurso, o con los discursos¹. Con posterioridad Lacan redefinió su noción de discurso a partir de una necesidad lógica que excede con mucho a la palabra, distinguiendo de este modo lo contingente de lo necesario *del discurso como estructura*². Y en “*Aún*” afirmó que el discurso es el vehiculo por excelencia del *lazo social*³

4. Freud utiliza con frecuencia la palabra *ligazón (Bindung) libidinal o afectiva*. Pero también usa *lazo (Verbindung) afectivo, lazos sentimentales, lazos de amor*, etc. Incluye las identificaciones como *lazos afectivos*. De este modo, Freud aúna *lazo o ligamen* con expresiones relacionadas con las pulsiones y cualifica la energía de los vínculos como libidinal o afectiva. En la primera tópica la libido es el combustible indispensable de los vínculos y el amor su correlato clínico (el odio es parte de la libido). El *lazo social* da lugar a la ambivalencia. En la segunda, Eros reemplaza al amor y se introduce la pulsión de muerte que entroniza la discordia en el *lazo social*.

1Lacan J. Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis. Escritos I. Siglo XXI, 1978 Méx.

2Lacan J. "El Reverso del Psicoanálisis". Ed. Paidós. Pág.50. 1992

3 “*A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social. Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime (...) en el ser que habla*”. Lacan, J.: “El Seminario”. Libro 20: “Aún”, pág. 68. Paidós, Bs. As., 2008.



5. ¿Qué es *lo social* del lazo? En Psicología de las masas (SE, XVIII) Freud señala que los vínculos humanos son *sociales* por naturaleza: *La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales*. Para Freud los vínculos no se definen como *sociales* por el número. Son el resultado de cuando un individuo experimenta el influjo de una persona única o un número pequeño de ellas, cada una de las cuales ha adquirido *una enorme importancia para él*. En el *lazo social*, el Otro no es solo significativo para él sujeto, sino que lo habita internamente. Lo social delata el contraste entre lo dicho y lo pensado: es el '*disimulo social*' que Freud detecta y su correlato, la hipocresía.

6. Freud menciona el vínculo con el médico como *social*. ¿Habría querido incluir el vínculo analítico como *social*? ¿El análisis es un *lazo social*? Algunos analistas afirman que *la experiencia analítica constituye un lazo social 'inédito'*. Pero, por un lado, *lazo social* tiene una penumbra de significados impropios para la relación analítica, como 'atadura' y 'sociabilidad'. Por otro, el dispositivo analítico restringe '*lo social*' del vínculo a su mínima expresión, para permitir que surja la transferencia en toda su significatividad. De todas maneras, el análisis tiene su aspecto '*social*', porque las normas del encuadre son sociales por naturaleza.



En los orígenes del lazo social: pulsión y objeto

1. Freud le envía a Fliess pruebas de galera del libro de los Sueños y le comenta decepcionado su 'estilo' literario. *“Tengo en alguna parte metido... una estimación por la belleza como una especie de perfección, y las frases retorcidas... de mi escrito de los sueños han afrentado gravemente a un ideal que vive en mí”*. Está desilusionado y con 'murria'. Unas líneas más adelante le comenta a Fliess que estaba por recibir una nueva paciente, a quien, pese a ser *“un buen partido”*, no sabía si aceptar o rechazar: *“También del ingreso depende mucho mi ánimo. Dinero es ‘gas hilarante’ para mí. Desde mi juventud sé que los caballos salvajes de las pampas que han sido capturados a lazo quedan asustadizos de por vida. Así, yo he conocido la pobreza desamparada, y no dejo de temerle. Verás que mi estilo mejora y mis ocurrencias se vuelven más certeras si esta ciudad me da de vivir más abundantemente”* (Freud S. Cartas a W. Fliess, 410).



En unas pocas líneas, Freud describe su desilusión y se reprocha por no estar a la altura de sus ideales de producción literaria. El recuerdo de una consulta le evoca la figura del ‘prejuicio’ sufrido en la infancia: la pobreza desamparada. A los 43 años y en camino al pleno reconocimiento profesional, no deja de temerle, todavía atemorizado por aquella experiencia temprana, que logró amedrentar a aquel niño ‘salvaje’. El pujante despliegue libidinal infantil le ha sido ‘capturado a lazo’ De un lazo que se instaló tempranamente y perdura toda la vida. Ahora, de los ingresos depende no solo atenuar el temor a la miseria, sino mejorar su estado de ánimo: el dinero le inyecta júbilo y le permite escribir mejor, es *gas hilarante*. Freud no culpa del desamparo temprano al padre, a quien acaba de perder, sino espera que su ciudad lo compense (*“darle de vivir –de comer- en abundancia”*). Se queja de haber sufrido un perjuicio y exige una eventual reparación con objetos idealizados, como el trabajo y el dinero. Pero la persistencia de esos temores tempranos no lo hunden en la desdicha: se sabe, por amigos y pacientes que pese a su miedo con el dinero, Freud era muy generoso y desprendido. Necesita el ingreso, pero puede elegir: tomar o renunciar a una nueva paciente adinerada. Líneas abajo, la carta destaca el componente transferencial con Fliess: *“Es asombroso cuan a menudo apareces tú. En el sueño ‘non vixit’ me alegro de haberte sobrevivido”*. Traducido como deseo del hijo al padre: ‘ahora, después de tu muerte, vivo y estoy en condiciones de hacerme cargo de mi mismo’. En el trasfondo de este relato, se vislumbra un vínculo con el padre en vías de transformación: pueden persistir los temores a la pobreza, pero ha sobrevivido al duelo, ahora puede sostenerse a sí mismo y prescindir del objeto de amparo,



a quien da 'por muerto'. Elaboración y salida del Edipo en el lazo paterno filial.

2. La familia es el modelo de constitución del sujeto, en su doble faz 'individual' y 'social'. Es el pasaje de la experiencia edípica al de los lazos plenamente sociales y a la elaboración de los ideales. Por eso, para Freud, la pulsión *social* no es originaria ni irreductible, sino que: '*los comienzos de su formación pueden hallarse en un círculo estrecho, como el de la familia*'⁴

3. Pero la gestación de los *lazos sociales* comenzó mucho antes, ante todo con la identificación primaria canibalista con el padre. El padre llega por la boca, sin carga de objeto. La relación de objeto con la madre acompaña ese momento y cursa en paralelo, hasta que el lazo con el padre se hace ambivalente. El Yo temprano lo toma como modelo pero también como rival, situación que desembocará en el complejo parental. La relación con el padre deja una fuerte '*añoranza*' por su presencia frente al desamparo, que tendrá su destino en lo social. Surgirá un largo camino de reconciliación con el padre, no siempre logrado y una inevitable disputa generacional.

4Freud S. *Psicología de las masas y análisis del yo* AE XVIII, 68



**ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA**

4. La tesis freudiana hace surgir las sociedades humanas a partir de la exogamia. La prohibición del incesto cuyo agente de transmisión es el padre, está en la base de la constitución de los *lazos sociales* y de las estructuras de parentesco, en el contexto del mito del Complejo de Edipo y del padre de Tótem y Tabú. Es legítimo presentar las instituciones sociales como una formación reactiva al Complejo de Edipo⁵

5“... un tercer fragmento, en extremo serio, de la actividad espiritual humana, el que ha creado las grandes instituciones de la religión, del derecho, de la ética y todas las formas de organización estatal, apunta en el fondo a posibilitar al individuo el dominio de su complejo de Edipo y a apartar su libido de sus ligazones infantiles para dirigirla a las definitivas, las ligazones sociales deseadas” (Freud S, AE, XIX, 220)



5. Del largo proceso de socialización de la cría humana, el período culminante para generar fuertes *lazos sociales* es el complejo de ‘intrusión fraternal’, como lo llamó Lacan⁶. Freud (AE XVI, Pág. 304) da cuenta del paso del complejo parental edípico al ‘complejo familiar’ (*Familienkomplex*), cuando se suman otros niños que completan la cuadrilla. Los sentimientos sociales se forman como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. El mayor, por celos, querría desalojarlo, echarlo y hasta desearle la muerte. Pero por el amor a los padres es compelido a identificarse con los otros niños. Donde ahora se impone la ternura, reinó antaño una franca hostilidad. El espíritu ‘comunitario’ de la sociedad, tan loable y necesario, no desmiente su linaje de base: la envidia originaria y demanda de trato igualitario para todos. Las vivencias con el hermano podrán ir trasformando a la relación inicial especular en objetal, lazo fraterno que aloja el pasaje de Narciso a Edipo. Hay *lazo social* a partir del momento en que se supera la relación dual narcisista. El *lazo fraterno*, adecuadamente transformado, es una de las salidas a lo social.

⁶Lacan, J Ídem



6. En este tránsito, el narcisismo primario, que originariamente ‘*lo abarca todo, que no tiene límites, que es eterno*’ se atenúa por la influencia crítica de los padres, educadores, maestros, luego el prójimo, la opinión pública. Pero no desaparece del todo, la introyección del conjunto como Superyó es otro momento significativo del *lazo social*, que instala la conciencia moral. El Ideal del Yo, aloja los ideales y los nutre del narcisismo remanente. Este Ideal tiene un componente individual y otro social. Será el ideal común de una familia, de un estamento social, de una nación... y de la institución. Además de libido narcisista, ha ligado un monto importante de libido homosexual, que vuelve al yo. El incumplimiento de ese ideal se libera y se sufre como *angustia social*.

7. El lenguaje es un aspecto del *lazo social* específicamente transubjetivo. Los significantes verbales del lenguaje comienzan tempranamente a simbolizar las experiencias que acontecen en los lazos y se ligan a las representaciones palabra, consensuadas con los significados compartidos por la cultura. Cuando la amalgama no ocurre, se abre el espacio para que transite la psicosis y quede afectado el *lazo social*



8. El caso Schreber es ejemplar. En él, Freud sugiere una génesis de las pulsiones ‘*sociales*’ que quedan articuladas al momento homosexual de la libido. Un vez alcanzada la etapa heterosexual, las tendencias homosexuales no desaparecen, sino son simplemente desviadas a otros fines, contribuyen a las pulsiones del yo para constituir con ellas, en calidad de componentes apuntalados, las *pulsiones sociales* y de este modo representan la aportación del erotismo a *la amistad, la camaradería, a la sociabilidad y al amor en general a la humanidad*. El paranoico revela a contrario, la economía libidinal del ‘sujeto social’. La sutil relación entre homosexualidad, psicosis y *lazo social* queda planteada desde Schreber. En esta línea, Elías Canetti asoció a Hitler con Schreber⁷

⁷Elías Canetti. *Luces y sombras* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2005), capítulo “La locura”.



9. Destinos de pulsión y *lazo social*: Por obra de la represión primordial, el hombre violenta a la naturaleza y a 'su naturaleza'. El trastorno hacia lo contrario tiene que ver con una concepción de la cultura como infracción de un orden natural (Kant). Que la pulsión cobre una meta pasiva parece ser algo exclusivamente humano con consecuencias. El paso del sadismo al masoquismo documenta una subversión específicamente humana del *lazo social*. La reacción terapéutica negativa en la cura es una reacción trasmutada asimilable a una suerte de masoquismo. La perversión masoquista aparecería como el paradigma de la cultura humana. La enigmática 'necesidad de castigo' y el suicidio corroboran esta desarmonía. Más adelante, serán testimonio de la pulsión de muerte en el *lazo social*. Los valores de lo 'bueno' y lo 'malo' son ordenadores del *lazo social* en la cultura y otorgan sentido a la experiencia humana. Pero, las categorías se trastocan y se invierten: el mal será mi bien y el bien será mi mal. Desde el trasfondo pulsional del *lazo social*, se vislumbra un panorama sombrío y tenebroso, como de bajo mundo.

El lazo paterno-filial en la comunidad



1. Una familia, una clase social, una comunidad, una institución comparten ideales por identificación recíproca que cuando están nutridos de narcisismo se tornan poco menos que inexpugnables. Sus miembros sufren transformaciones psicológicas y emocionales desconocidas previamente para ellos y que ejercen una *coerción* enorme sobre sus vidas, sus ideas, sus afectos, sus decisiones. Son creencias instaladas que alimentan los lazos sociales vía Ideal del yo. La tradición, las costumbres y los mitos que se van pasando de generación en generación aportan el resto.

2. Una tesis de maestría presentada recientemente en el IUSAM ilustra la situación⁸. El trabajo describe el significado histórico cultural de la figura del ‘estudiante viajero’ en la cultura china tradicional (*el huaqiao*) cuyos efectos han llegado hasta los jóvenes de recientes generaciones. Analiza la dinámica vincular de las familias de los jóvenes, los motivos que mueven a tomar la decisión de enviar solos a los menores a estudiar lejos del hogar, y particularmente las expectativas, necesidades y deseos depositados en el viaje. La autora estudió la fuerza milenaria que en el pueblo chino tiene el emprender viajes al exterior, ilusionados con mejorar su situación vital y lograr un retorno exitoso *para la familia de origen*. Un enlace mitológico enlaza esta creencia a Confucio.

⁸Orchidia Lee: El viaje de estudio al extranjero de los jóvenes chinos en la actualidad: sus manifestaciones, significados e impacto, Tesis de Maestría IUSAM, 1915



En las últimas décadas las familias chinas más ricas han redoblado el envío de sus hijos menores a Europa y USA, a centros educacionales de sumo prestigio, sosteniéndolos económicamente pero dejándolos solos en el lugar por largo tiempo. La decisión del viaje la toman lo padres, el abuelo interviene, pero al hijo no se lo consulta. El lazo paterno-filial se define así: *“Un hijo es siempre un menor mientras sus progenitores viven, sin importar la edad que tenga. Este rol se ancla en una red social que prescribe sus derechos y obligaciones como ‘un miembro menor’. Un hijo tiene derecho de ser atendido y cuidado por sus padres, a su vez tiene la obligación de obedecerles... a la edad que sea”*. Una pareja china muchas veces no logra educar a su hijo a su antojo ya que, ellos mismos, como hijos de sus padres, deben obediencia a sus propios padres. De este modo, los abuelos tienen votos decisivos sobre los asuntos que conciernen a sus nietos.

Estas creencias sirven de base para entender el viaje de los pequeños estudiantes, no como un acto personal e individual, sino como un proyecto de la familia, que es de suma importancia para el cumplimiento de una promesa centenaria, incubada en un contrato narcisista que los trasciende.

Los miembros de esta parte de la comunidad china están identificados recíprocamente por un lazo paterno-filial tradicional que se trasmite de generación en generación. Esa parte de la sociedad se organiza ‘espontáneamente’ en torno a ideales ancestrales que se depositan en los jóvenes y niños pequeños: buscar su educación y formación en un lugar de excelencia. La decisión es fuertemente sostenida por la figura del *amor filial*: *“tradición china de que los hijos deben retribuir a sus padres, agradeciéndolos, cuidándolos, obedeciéndolos y amándolos incondicionalmente”*



Las consecuencias para él joven son previsibles cuando llegan al extranjero: crisis, depresión, aislamiento social, fracaso escolar e intenso sufrimiento. A veces la madre se opone, pero la decisión asumida por el *lazo paterno filial* es inamovible porque, responde a ideales culturales fuertemente arraigados. El narcisismo es el sostén de estas creencias ilusorias que se vuelven impermeables a las consecuencias personales. Muchos jóvenes chinos pagan el precio del desarraigo con un sufrimiento personal muy profundo. La clínica detectada por el estudio es amplia y significativa. Los efectos sobre la identidad personal son reveladores: no importa donde esté el *huaqiao*, no se siente ni chino ni exiliado.

3. ¿Por qué ideales y creencias están tan difundidos en la cultura? Porque las formaciones colectivas ideales como el mito, la religión, la moralidad, las creencias religiosas o políticas entran como tentativas de lograr un resarcimiento por la insatisfacción de los deseos que impone la cultura.



4. Para explicar la fuerza con que se coaligan los colectivos humanos, sea una familia, un grupo o una comunidad, no es necesario recurrir a la noción de un ‘inconsciente colectivo’.⁹ Freud lo descarta pensando que es un pleonismo, algo redundante. Quiere además decir que no hay *un sujeto de lo colectivo, ni en las masas ni por cierto en las familias*. El inconsciente declina en singular, aunque abarca lo colectivo social por la vía del Ideal.

5. Los ideales, cuando están fuertemente sostenidos, a menudo de manera delirante, pueden sufrir una amenaza de disolución: es el pánico que desorganiza los lazos sociales. El pánico es claramente un síntoma social, la confesión de que el Ideal del Yo ya no cumple su función de protección contra-fóbica. En las crisis que suelen sufrir las instituciones se revela que el objeto de la institución está vacío, que solo se vuelve a llenar una y otra vez por el rodeo de la idealización.

Comentarios con un final abierto

1. Este trabajo realizó un recorrido acotado sobre el inabarcable mundo de los lazos sociales. En especial se detuvo en la constitución de los mismos y el efecto de su inclusión en colectivos sociales. No queda duda de que en la base del lazo social operan lazos de amor, en cualquiera de sus variedades libidinales. En el seno del lazo social y en él del ‘alma colectiva’, hay relaciones amorosas, pero también lazos afectivos cuestionables que

⁹Freud S. Psicología de las masas y análisis del yo AE XVIII, 86



**ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA**

comprometen la sociabilidad que los mantiene juntos. Se ha visto que los sentimientos sociales nacen de la coerción de los celos y que lo social es la superestructura de la rivalidad. El clamor de justicia es una de sus consecuencias. En el lazo social se erotiza la agresividad, si bien se nutre de ella subterráneamente y cada tanto sale a la superficie. El amor social es una necesidad cultural inapreciable pero a veces expresa una formación reactiva contra el odio, de ahí su fondo homosexual y su vecindad con la locura. Ciertos destinos de pulsión aportan desarmonía al *lazo social*.



2. En los grupos organizados en torno a ideales sostenidos por el narcisismo de sus miembros y enamorados de líderes mesiánicos estamos a un paso de colectivos fanáticos con todas sus consecuencias: pérdida de la autonomía, masividad, pensamiento único, lógica amigo-enemigo, creencias delirantes sin límite, pretensión de eternidad, el mal sin porqué.

3. El lazo social fraterno: Se menciono al inicio que los *lazos sociales* pueden generar bienestar o malestar, dicha o desdicha, alivio o dolor. Con este trasfondo, ¿Pueden los lazos sociales que integran un grupo humano llegar a ser solidarios, comunitarios, terapéuticos? ¿Cómo puede el lazo social, sostenido por una colectividad que lo acompañe, generar, recrear, potenciar solidaridad, gestionar el bien, atenuar el daño, aislar al mal? ¿Hay resto para el bienestar social y cómo se puede contribuir a generarlo? ¿Cómo ejercer efectos favorables sobre la educación, la salud, la justicia? El grupo, la comunidad terapéutica, grupos de autoayuda y muchos más son dispositivos imprescindibles que señalan un camino de un valor significativo para potenciar *el lazo social*. Pensadores contemporáneos (Espósito, Agamben, Derrida, Nancy) han puesto su mirada en el tema.



**ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA**

4. El psicoanálisis, por su lado, pueda aportar al *lazo social* su saber sobre la función paterna y las consecuencias deseables o indeseables en el tránsito del lazo paterno filial al lazo fraterno. No para cuestionar el valor del Edipo sino para confirmarlo.

Buenos Aires, Marzo de 2016